



## Petición a los Obispos canadienses

*“Considerada objetivamente, la contracepción es algo tan profundamente ilícito que nunca, por ninguna razón, debe ser justificada. Pensar o decir lo contrario es como afirmar que en la vida humana se pueden presentar ciertas situaciones en las cuales es lícito el no reconocer a Dios como Dios.” (El Papa Juan Pablo II, citado en L’Osservatore Romano, el 10 de octubre de 1983).*

Eminencias, Excelencias,

Como ustedes saben, la mentalidad anticonceptiva invade la Iglesia católica del Canadá. La mayoría de las parejas católicas en edad de procrear están evitando el tener hijos a través de la esterilización o de la contracepción. La incidencia de nacimientos es casi suicida. La Iglesia desaparecerá ciertamente en donde prevalece la contracepción. Se ha dicho, y con razón, que “nuestra mayor responsabilidad moral es la de convertir la mentalidad anticonceptiva”.

La contracepción está a la raíz de muchos males espirituales, como son el aborto, la infidelidad, el divorcio, la fornicación, la aceptación de las relaciones homosexuales, la algarabía en favor del “matrimonio” entre las personas del mismo sexo y la corrupción de los políticos y los medios de comunicación. Estos males ocurren inevitablemente cuando las relaciones sexuales son deliberadamente y en gran escala desviadas de su propósito de engendrar la vida para ser simplemente explotadas con el propósito de satisfacer una lujuria estéril.

Como la decadencia moral y social no ocurre en un vacío sin la intervención de la Iglesia, es importante el reconocer que, en el Canadá, la mentalidad anticonceptiva fue propiciada por la *Declaración de Winnipeg*, publicada por los Obispos canadienses el 27 de septiembre de 1968. **En esa Declaración, se le dijo a los católicos que en ciertas circunstancias los esposos “pueden estar tranquilamente asegurados que los que escojan el camino (i.e. de la contracepción) que les parece el correcto para ellos, lo hacen de buena conciencia”** (26). Esta enseñanza va contra la caridad, la justicia y la verdad, y está en contradicción con la enseñanza constante de la Iglesia que indica que la contracepción es un mal intrínseco que no admite ninguna excepción (*Humanae Vitae*, 14). Innumerables católicos han hecho referencia a la *Declaración de Winnipeg* para justificar sus prácticas anticonceptivas.

Para poder restaurar en el Canadá la verdad acerca de la vida y del amor, pedimos que la *Declaración de Winnipeg* sea revocada por ustedes, nuestros pastores espirituales. Pedimos que todos los cursos de preparación al matrimonio, todos los textos y enseñanzas de catecismo, las predicaciones y los consejos que se den en el confesionario estén de acuerdo con la doctrina de la Iglesia expresada en *Humanae Vitae*, la cual nos fue transmitida con la autoridad de Cristo (HV 6).

Esa medida de la parte de la jerarquía nacional no sería sin precedente. En 1990, los Obispos de las Filipinas publicaron una Carta pastoral en la que pedían disculpas a los feligreses por no haber promovido la doctrina de la Iglesia sobre la contracepción. Dijeron: “Les abandonamos a sus conciencias confusas y solitarias con esta pobre excusa: ‘Hagan lo que la conciencia les diga’. ¡Cuán poco nos dimos cuenta que eran nuestras conciencias las que ante todo tenían que ser formadas!”

